

María Jesús Fuente

---

# Reinar en femenino

Tres mujeres medievales en la construcción  
de España

taurus



## ÍNDICE

Preámbulo . . . . .	9
Introducción . . . . .	15

### PRIMERA PARTE

El modelo de Ester: rasgos que definen el prototipo de una reina

1. La elección de una reina. . . . .	39
--------------------------------------	----

### SEGUNDA PARTE

Tres reinas medievales en la construcción de España

2. La cuna y la corona: Petronila de Aragón (1136-1173) . . . . .	111
3. La concordia y la furia: Violante de Aragón (1236-1300). . . . .	171
4. Desamor y propaganda: Blanca de Borbón (1339-1361) . . . . .	241

### TERCERA PARTE

De la plenitud al final de la vida

5. Entre lo personal y lo político: estrategias de empoderamiento, redes femeninas y el final de la vida de una reina . . . . .	297
---	-----

Breve finale.....	359
Agradecimientos.....	371
Notas .....	375
Índice alfabético.....	429

## PREÁMBULO

Mi amiga Ellen Winner, catedrática emérita de Psicología del Boston College, me comentó en una ocasión que algunas de las cosas con las que disfrutamos de pequeños dejan huellas en nuestro quehacer profesional. Los Reyes Magos siempre llevaban a mi casa algún libro; un año me trajeron el *Florilegio de mujeres españolas* de Antonio J. Onieva (segunda edición, 1955), y otro, el *Ramillete de mujeres universales*, del mismo autor (1956). Así, desde niña me familiaricé con los nombres de varias reinas de España: Petronila de Aragón, Urraca de Castilla y León, Berenguela la Grande, María de Molina, Isabel la Católica, y algunas otras, que luego continuaron en mi vida como parte de mi trabajo. ¿Podría ser este un buen ejemplo de la idea de Ellen?

Esas lecturas no eran tan propias de la infancia como los tebeos, cuadernillos ilustrados para niños y niñas. Las chicas devoraban cuentos de hadas y princesas (las colecciones Azucena, Cuatro Rosas, Tres Hadas...), cuyas protagonistas solían ser princesas guapísimas y buenísimas, que llevaban vestidos maravillosos y encontraban a su príncipe azul sin ni siquiera buscarlo, pues su bondad y belleza los atraía. El *Florilegio* y el *Ramillete* se han quedado conmigo toda la vida. No he conservado ningún cuento de hadas y princesas porque creo que nunca me compraron ninguno, ¿por qué? Nunca lo pensé, pero recapacitando ahora creo que fue por coherencia ideológica de mis padres, muy de respetar y que ahora mucho agradezco.

Comprender cómo la niñez puede influir en el futuro de una persona podría conducirnos a ampliar el panorama y poner el foco

en otra niñez, en aquel tiempo que el semiólogo Umberto Eco llamó «la niñez de Europa»: la Edad Media, una época que asentó los cimientos de muchos aspectos de nuestra vida actual. Se ha defendido incluso que «la historia de la Edad Media es fundamental para la democracia» (Joseph Morsel, *L'Histoire (du Moyen Âge) est un sport de combat...*), alegato de compleja explicación. Pero, aunque de difícil ajuste aplicado a la democracia, sí que resulta apropiado para otra de las formas de gobierno que ha llegado a nuestros días: la monarquía. La construcción de la realeza solo se entiende mirando a sus inicios en la Edad Media. Si de entonces acá las diferencias son abismales, algunos aspectos parecen pervivir, y buen ejemplo de ello son las representaciones del rey y de la reina mediante palabras e imágenes bien estudiadas.

Una fotografía de la final del campeonato mundial de fútbol femenino celebrada en Sídney, en agosto de 2023, mostraba en el lugar de autoridades a la reina de España. No faltaron críticas a la ausencia del rey, que suele asistir a todos los eventos deportivos en los que se espera que España pueda ganar. Él estaba ocupado en otros asuntos, tan espinosos que requerían el buen sentido de no abandonar el país, y la reina tiene pleno derecho de representación para estos eventos, al mismo nivel que su marido. Curiosamente, a esas voces que señalaron la ausencia del rey no parece llamarles la atención que ella no asista a algunas ceremonias importantes en las que se esperaría verla, como la toma de posesión de ministros o de altos cargos del Estado (aunque siempre comparezca en los actos institucionales de más alto calado). Al no estar presente en algunos de esos actos, muestra y símbolo del poder, al no hacerse visible en momentos de tal importancia, no se capta tan bien su estatus en la soberanía real. La reina emérita, por ejemplo, siempre acudió a ese tipo de citas junto a su esposo, dejando patente con su visibilidad que ella era la reina de España.

Es llamativo que, en estos tiempos en que las mujeres demandan presencia en todos los foros, la reina no esté en los actos institucionales al mismo nivel del rey, en paridad, como referencia de poder igualitario. ¿Ha sido elección propia? ¿Está establecido así en la legislación española? Habrá sido su decisión, como su predecesora se decantó por lo contrario, pero hay una cosa que la Cons-

titución (artículo 58) deja claro: «La Reina consorte o el consorte de la Reina no podrán asumir funciones constitucionales». Con razón, hay quienes señalarían que ella no es reina, sino reina consorte; pero consortes han sido la mayoría de las reinas a lo largo de la historia de España (y de la de otros países). Una mirada al tiempo de construcción y consolidación de la monarquía —la época medieval— ayudará a entender el papel de esa figura y aportará luz a la de la princesa que será reina de España en un futuro. ¿Tendrá las mismas funciones de su padre? ¿No influirá en su reinado el hecho de ser mujer?

En el código medieval de las *Partidas* de Alfonso X se encuentra la primera definición de los poderes y funciones del rey: el rey (o reina) es vicario de Dios; la reina (consorte) merece alta consideración, pero no tiene asignada una función particular. Fueran partícipes más o menos activas y directas en tareas de gobierno, las reinas medievales tenían un cometido fundamental: presentarse ante los súbditos como ejemplo de madre de familia unida, papel que han seguido ejerciendo las soberanas, entre ellas las reinas de España, la actual y la emérita. Mostrar la unión y afectos de la familia real era esencial para asegurar la armonía del reino, del mismo modo que lo era encubrir posibles desacuerdos o desavenencias internas, que se podían provocar por razones diversas, entre otras la fogosidad extramarital del rey, aunque en la época medieval no parece que fuera causa de perturbación.

En la España del siglo XXI, algunos ciudadanos no advierten de manera clara las diferencias entre las funciones del rey y de la reina; pueden pasar inadvertidas o, simplemente, no importar. A quien esté interesado en conocer cada uno de los roles se le puede plantear una mayor confusión ante el panorama, ya de por sí confuso, de la irrupción de diferentes formas de presentarse y representarse a las mujeres en el mundo de hoy, algo que hay que tener en cuenta, pues estudiar a las reinas ha de hacerse con la perspectiva de género que requiere el siglo XXI. Seguro que esta mirada también la tendrán quienes de niñas han jugado con Barbie o han leído los cuentos de princesas y de hadas. En estos últimos, la protagonista, como Barbie, era guapa, de larga melena rubia, buena, generosa, simpática y merecedora de un Ken, un príncipe que la amaba tiernamente. Nunca